

Rosanna Costa advierte que el IPC de marzo marcará las primeras señales del impacto de la guerra en la inflación

La presidenta del Banco Central advirtió un alza relevante en las expectativas inflacionarias de corto plazo tras el fuerte aumento del petróleo.

DAVID NOGALES

La presidenta del Banco Central, Rosanna Costa, advirtió que el dato de inflación de marzo -que publicará este miércoles el INE- dará cuenta de los primeros efectos de la guerra en Medio Oriente sobre la economía chilena, en un contexto marcado por el fuerte aumento del precio del petróleo y un alza en las expectativas inflacionarias de corto plazo.

“Respecto de la inflación, mañana (miércoles) dispondremos del dato de IPC de marzo que debemos analizar en su totalidad, atendiendo que refleja las primeras reacciones a la guerra”, señaló Costa durante su presentación en el seminario “Nuevos Vientos de la Economía 2026”, organizado este martes por Sofofa y la Universidad del Desarrollo, y en el que también participó el ministro de Hacienda Jorge Quiroz.

La economista agregó que, en términos prospectivos, “las expectativas de inflación de corto plazo han tenido un aumento importante en las últimas semanas, mientras que a dos años plazo se mantienen en torno a 3%”, lo que da cuenta de un escenario en que los efectos inmediatos del shock externo ya comienzan a incorporarse en la formación de precios, aunque las proyecciones de mediano plazo permanecen ancladas.

En su exposición, Costa profundizó en los efectos que la guerra en Medio Oriente está generando sobre la inflación, destacando que el principal canal de transmisión ha sido el fuerte incremento del precio del petróleo, que ha superado los US\$100 por barril y que solo este martes superó por momentos los US\$ 116. “En términos económicos, el principal impacto que hemos observado hasta ahora ha sido el aumento del precio del petróleo”, afirmó, subrayando que, si bien en términos históricos el nivel actual es inferior al de otros episodios, “llevado a precios locales -ajustado por el tipo de cambio y la inflación chilena-, estas diferencias disminuyen, dando cuenta de la importancia del fenómeno”.

La autoridad monetaria enfatizó que más allá del nivel alcanzado por el crudo, lo relevante es la rapidez del ajuste. Según explicó, desde fines de febrero el precio ha subido cerca de 70%, en un movimiento que “es



mayor en magnitud y velocidad a lo ocurrido en 2022 tras el inicio de la invasión rusa a Ucrania”. Este shock, indicó, se da además en un entorno de elevada incertidumbre respecto de su evolución futura. “Más importante que el nivel que ha alcanzado el precio del petróleo, es la velocidad con que ha aumentado y la incertidumbre en torno a sus perspectivas”, sostuvo.

En este contexto, Costa advirtió que el encarecimiento de la energía no es el único factor relevante, ya que también se han observado alzas significativas en otros insumos clave para la producción global. Entre ellos, mencionó el gas natural europeo -con un aumento cercano al 70%- y el azufre, insumo relevante para fertilizantes, que ha subido cerca de 40% en el mismo período.

Estos movimientos, explicó, pueden tener efectos adicionales en la inflación a través de las cadenas productivas y logísticas, ampliando el impacto inicial del petróleo hacia otros precios de la economía.

En cuanto a las perspectivas inflacionarias, la presidenta del Banco Central señaló que las revisiones se concentran principalmente en el corto plazo. “Respecto de la inflación, las revisiones se concentran en el corto plazo, asociadas principalmente al impacto de la guerra en los precios internacionales de los combustibles”, indicó.

De acuerdo con el escenario central del último Informe de Política Monetaria (IPoM),

la inflación anual medida por el IPC se ubicaría “en torno a 4% anual a partir del segundo trimestre”, para luego converger nuevamente a la meta de 3% hacia el segundo trimestre de 2027.

Costa explicó que este comportamiento responde a la naturaleza del shock, que corresponde a una perturbación de oferta. “En un principio, podemos pensar que la guerra es un ‘típico’ shock de oferta. Es una perturbación exógena que impacta los precios, a veces significativamente, pero es de carácter transitorio”, señaló. No obstante, advirtió que la magnitud y persistencia del fenómeno aún son inciertas, lo que dificulta anticipar su impacto final sobre la inflación. “Es claro que el shock global provocará un aumento importante de la inflación en el corto plazo, pero no es tan evidente cuál será su efecto de mediano plazo”, afirmó.

En ese sentido, planteó que existen distintos escenarios posibles. Por un lado, el shock podría generar una mayor propagación hacia otros precios, elevando las presiones inflacionarias. Por otro, el impacto negativo sobre la demanda podría moderar dichas presiones. “Con la información disponible hasta ahora, no resulta evidente cuál será el camino que tome el escenario macroeconómico”, manifestó.

Pese a este entorno, la autoridad destacó que la economía chilena enfrenta este nuevo episodio desde una posición inicial más favorable. Según explicó, la inflación ya había convergido a la meta a comienzos de 2026, lo que entrega cierto margen de acción a la política monetaria.

En este contexto, el Banco Central ha puesto énfasis en el monitoreo del traspaso de este shock a los precios internos. “En lo que sigue será relevante monitorear cuidadosamente la formación de precios y cómo este shock se va traspasando a la economía”, afirmó Costa.

Asimismo, reiteró que el Consejo evaluará la evolución del escenario de forma continua. “Estaremos particularmente atentos a señales de mayor transmisión y/o persistencia de la inflación”, señaló, agregando que las decisiones se tomarán “reunión a reunión”, en función de la nueva información disponible. ●